

RELATOS ORALES SOBRE LUGARES Y CERROS ENCANTADOS EN GUATEMALA*

Celso A. Lara Figueroa

Introducción

Como tantas veces se ha afirmado, la literatura de tradición oral expresa los más recónditos valores del hombre social, simboliza sus sentimientos y refleja en un todo, su concepción del mundo y de la vida¹. Por tanto, la palabra como vehículo de transmisión social, se convierte en el eje estabilizador de la memoria histórica de sociedades no occidentales, o de muy acentuada herencia cultural sincrética, como los actuales pueblos latinoamericanos².

Guatemala no escapa a este aserto. Es por ellos que, entre los elementos claves, específicos, que perfilan la cultura popular guatemalteca, como lo hemos sostenido en otros trabajos, se encuentran las instituciones socioculturales, la

* Tomado de *Folklore Americano* No. 49 (Guatemala-México: Comité de Folklore, IPGH-OEA, 1990) pp. 67-93

1 Cfr., entre otros, Yolanda Salas de Lecuna y Norma González Vilorio, "La conciencia épica en la narrativa oral de los vencidos y los vencedores", en *Oralidad*, 1988 (Vol. 1): 7-10; Rogelio Martínez Furé, "Diálogo imaginario sobre folklore", *Diálogos Imaginarios*. (La Habana, Cuba: Editorial Arte y Literatura, 1979), pp. 257-275, y Jan Vansina, *La Tradición Oral* (Barcelona, Editorial Labor, 1968), pp. 133-154.

2 Sobre el tema de América Latina se ha escrito mucho en los últimos años. Sin embargo, es importante revisar fuentes básicas al respecto. Cfr. José Carlos Mariategui, *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (Lima: Biblioteca Amauta, 1975). pp. 35-60 y del mismo autor, *Temas de nuestra América*. (Lima, Perú: Biblioteca Amauta, 1976), pp. 110-125.

religiosidad popular y las diferentes formas de expresión de la oralidad³. Particularizando en este último aspecto, ha de subrayarse que, es precisamente lo oral y no lo escrito, lo que privilegian las culturas y literaturas populares guatemaltecas y latinoamericanas, al cimentar en ellas su memoria colectiva. La oralidad se convierte así en fundamento de identidad de cada grupo étnico y socio cultural que habita en territorio guatemalteco.

Al cristalizar en su seno la concepción del mundo y de la vida, la literatura oral es fiel expresión de los valores genuinos de los grupos subalternos y crea universos mágicos que de lo llanamente estético pasan a convertirse en verdaderos códigos morales y étnicos que rigen el que hacer cotidiano de estas sociedades, incluso subordinando los valores socialmente hegemónicos reconocidos por la nación⁴.

Por otra parte, la literatura de tradición oral también refleja asistemáticamente el proceso histórico global y concreto que viven los grupos sociales en donde se gesta y reproduce. Las formas tradicionales de la oralidad no están aisladas ni expresan valores autárquicos. Todo lo contrario. Como en el caso de América Latina, en su seno se manifiestan todas las contradicciones de la historia nacional y subraya con firmeza, ya sea explícita o implícitamente, el auténtico patrimonio sociocultural de los grupos subalternos⁵.

Entonces, y en este mismo orden de ideas, si la literatura oral expresa todo lo que el hombre significa en su propia y legítima especificidad, la huella de su ser social también se manifiesta en la cosmogonía particular de cada pueblo, en ese localizado sistema de mitos, ritos y cultos religiosos que se perfila según su precisa configuración histórica que lo determina. Es decir, aquel mundo poblado de seres

3 Para una más amplia discusión al respecto. Vid. Celso A. Lara Figueroa, "Cuentos populares indígenas guatemaltecos de raíz occidental", en *Tradiciones de Guatemala*, 1989b, (31).

4 Vid., además Celso A. Lara Figueroa, Algunos problemas teóricos de la literatura oral en Centroamérica. Ponencia presentada a la II Reunión de expertos sobre rescate de la tradiciones orales de América Latina y el Caribe (La Habana, Cuba: Marzo de 1989a.) pp. 2-5. También Cfr. del mismo autor, "Bases teóricas para el estudio de la literatura popular", en *Diario La Hora*, 1987 (25 y 26 de abril): 2/11 y Edgar Barillas, et. alter., *Formación Nacional y realidad étnica en Guatemala: propuesta teórico metodológica para su análisis*. (Guatemala Escuela de Historia, IHHAA, Publicaciones especiales, No. 1 1988) pp. 12-24.

5 Antonio Gramsci, "Observaciones sobre folklore", en *Antología* (México: Siglo XXI Editores, 1978), pp. 448-491. También, Cfr. L. M. Lombardi-Satriani, "Observaciones Gramscianas sobre folklore. De lo pintoresco a la contraposición", en *Antropología Cultural* (Buenos Aires: Editorial Galerna, 1975), pp. 6-27 y Luis González "notas sobre el problema educativo en Gramsci", en *Taller de Letras*, 1988 (Año 7, No. 125): 9-18.

y lugares que el hombre construye ideológicamente con el objeto de explicarse el mundo que lo rodea y no entiende. Es la magia y la religión en su más amplia acepción. O para señalarlo desde el ámbito de la antropología, es la expresión concreta del fenómeno religioso inherente a cualquier cultura del hombre⁶.

Este fenómeno religioso, matizado y determinado por el proceso civilizatorio específico de cada grupo social, da como resultado una religión con su peculiar sistema de creencias y cultos, que se manifiestan en dos polos contrapuestos y complementarios a la vez: el mundo de lo sagrado y el mundo de lo profano, con el correspondiente trasiego del hombre entre ambos mundos a través de la concreción de los rituales⁷.

De tal manera que, este espacio poblado de seres jerarquizados de acuerdo con sus propias leyes, conforman todo un universo original, y le permiten al hombre explicarse el medio en que vive; ello lo ha llevado a crear un cosmos mágico, sacro, habitado por seres maravillosos que al entrar en íntimo contacto con él, coadyuvan a resolverle sus problemas en la vida cotidiana.

Y en la formación de estos dos mundos, lo sagrado y lo profano, en el sentido de Eliade⁸, como producto, por supuesto, de su configuración histórica y como expresión del fenómeno religioso subyacente, surgen las mitologías. A su vez, las mitologías no son más que la concepción profunda del hombre en cuanto al cosmos, a su relación con la naturaleza, con el mundo cotidiano y los demás seres humanos.

Si se asume, por otra parte, que una de las formas elementales de la vida religiosa es el animismo⁹, que puebla de espíritus el mundo conocido por el hombre, desde el cielo a la tierra y desde el interior de su espíritu hasta el fuego del hogar, la literatura oral sistematizada, regulada por patrones rígidos, propios de cada sociedad, sustentado por su irrepetible configuración sociohistórica, termina por

6 Emilio Durkheim. *Las formas elementales de la vida religiosa* (Buenos Aires: Editorial Schapiere S.R.L. 1969). pp. 30-49.

7 Vid. el más importante estudio al respecto: Mircea Eliade. *Lo Sagrado y lo Profano*, tomo II (Barcelona: Editorial Seix Barral, 1978), pp. 167-180 y passim. Además, vid. Celso A. Lara Figueroa, *Notas para un curso de antropología de la Religión* (Guatemala: Escuela de Historia, USAC, mimeo, 1988), pp. 18-25.

8 Mircea Eliade, op. cit. 1973, pp. 25-28 y Umberto Eco. *La Definición del arte* (Bogotá, Colombia: Editorial Planeta-Agostine, 1987), pp. 65-79.

9 Emilio Durkheim, op. cit., pp. 51-73 Vid., además, George Frazer. *La Rama Dorada* (México: fondo de Cultura Económica, 1961), pp. 87-112 y Marcel Mauss, op. cit. tomo I, pp. 25-32.

nutrirse en gran parte con estos seres, que más ligados a lo sagrado o más desacralizados, perviven en la base misma de la transmisión oral. Asimismo, y en el sentido de Antonio Gramsci, muchos de estos seres se quedan incrustados en la trama que matiza y perfila los personajes literarios, aún en sociedades ampliamente desarrolladas. De esta manera, las leyendas y cuentos populares no son más que, como ya lo apuntara Evhémero en el siglo IV a de C., mitos secularizados o leyendas de héroes sacralizadas¹⁰.

Por tanto, los seres sagrados legendarios y mitológicos terminan por habitar el parnaso literario. Es el origen de las leyendas de carácter tradicional, como ya ha sido vastamente demostrado. Finalmente, hay que subrayar que la religión y literatura se entrecruzan y íntimamente. Esta unidad se expresa a través de leyendas animística y cuentos religiosos¹¹.

Religión y literatura popular en Guatemala

Guatemala, como arte del área cultural mesoamericana, antes del arribo de los españoles, compartía con el resto del nuevo mundo la religión animística, llamada por Thompson animismo natural¹². Señoríos y montañas, caminos y ríos, cielo y tierra estaban habitados por seres que de una u otra forma determinaban su cosmogonía, y por ende, el mundo profano de las sociedades prehispánicas mesoamericanas¹³. paralelamente, el viejo mundo, con el cristianismo a cuestas,

si bien definido como una religión unívoca, de una sola deidad¹⁴, los santos y otras hierofanías religiosas populares que aparecen ya en el cristianismo a partir del siglo V, ofrecían toda una gama de espíritus maléficos (émicos) y benéficos (éticos), que reensamblados con antiguos mitos grecolatinos e ibéricos, en el caso de España, dan como resultado, una serie de personajes misteriosos, que al entrar en contacto con el hombre, permiten el surgimiento de infinidad de figuras que conviven en la cultura occidental en un sincretismo muy amalgamado, como lo señalan Eliade y Caro Baroja.

Por lo menos, como foster lo demuestra, para los siglos XIII y XIV el cristianismo en España reproducía todos los temores y virtudes de la baja Edad Media, y las figuras de personajes de leyendas, de ánimas y espantos, espíritus caseros, duendes y trasgos, poblaban caminos y campos. Cristianismo lato, fue, pues, lo que se implanto en el Nuevo Mundo¹⁵.

Con la invasión y posterior cristalización de cultura, ambas cosmovisiones se mezclan se resematizan y surgen nuevos elementos culturales que en el devenir histórico dan contenido al sincretismo de la religiosidad popular tan específica de la cultura guatemalteca¹⁶. De este sincretismo religioso dan cuenta las crónicas indígenas, incluso el *Popol Vuh*¹⁷, y los cronistas españoles de los siglos

10 Rafael Corso. *El folklore* (Buenos Aires: EUDEBA, 1966), pp. 25-53 e Ismael Moya, *Didáctica del Folklore* (2a. edición) (Buenos Aires: Editorial Schapire, 1956), pp. 7-15.

11 Arnold Van Gennep. *La formación de las leyendas* (Buenos Aires: Editorial Futuro, 1943), pp. 80-93, Stith Thompson, *El cuento folklórico* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972), pp. 543-568 y Vladimir Propp. *Las raíces históricas del cuento* (Madrid: Editorial Fundamentos, 1974), pp. 240-258 y *passim*.

12 Emilio Durkheim, op. cit., pp. 68-73 y Cfr., entre otros estudios, Eric S. Thompson. *Historia y religión de los mayas* (México: Siglo XXI editores, 1980), pp. 207-218 y Sylvanus G. Morley. *The Ancient Maya* (California: Stanford University Press, 1947), pp. 208-258.

13 Lara Figueroa, op. cit., 1988, pp. 22-40 y Cfr. Paul Diel. *Dios y la Divinidad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), pp. 100-165. Eric S. Thompson, op. cit., 1988, pp. 207, Sylvanus G. Morley, op. cit., pp. 213-221. Eric Wolf. *Pueblos y culturas de Mesoamérica*. (México Editorial ERA, 1967), pp. 12-21 y Laurette Sejourné. *Pensamiento y religión en el México antiguo*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1957), pp. 178-185.

14 Para este vasto tema, Cfr. Julio Caro Baroja, "Del folklore religioso como disciplina histórica", en *Estudios sobre la vida tradicional española* (Madrid: Ediciones Península, 1969), pp. 347-357, Umberto Eco, op. cit., 1987, pp. 102-125; el enjundioso estudio de Mircea Eliade, *De Zalmoxis a Gengis-khan. Religiones y folklore de Dacia y de la Europa Oriental* (Madrid: Ediciones cristiandad, 1985), pp. 85-129, y en especial 193-207 donde demuestra la fusión de elementos del cristianismo y del animismo en la Europa medieval. Cfr. además Paul Diel, op. cit., pp. 100-165; Lara Figueroa, op. cit. 1988, pp. 22-40 y el formidable estudio de Julio Caro Baroja, "Sobre el sincretismo religioso", en *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 1980 (tomo XXXIV): 3-22.

15 George Foster, *Cultura y Conquista*. (México-Xalapa: Universidad de Veracruz, 1962), pp. 53-61 y *passim*. Además Julio Caro Baroja, op. cit. 1980, pp. 15-22; Germán Arciniegas, *América, tierra firme* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1966), pp. 50-78 y J. Stanley y Bárbara H. Stein. *La herencia colonial de América Latina*, (México: Siglo XXI editores, 1970), pp. 159-197.

16 Lara Figueroa, op. cit. 1989b., pp. 2-13

17 Anónimo. *Popol Vuh* (San José Costa Rica: EDUCA editores, 1971), así también: *Antología de crónicas indígenas* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1974). Para estudios más preciso, Cfr. J. Daniel Contreras, "Temas y motivos bíblicos en las crónicas indígenas de Guatemala, en *Antología de crónicas indígenas* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1974), pp. 3-28 y Franco Sandoval. *La Cosmovisión Maya Quiché en el Popol Vuh* (Guatemala: Editorial Cultura, 1988), pp. 21-38. Igualmente Vid. Los testimonios indígenas más importantes como *Anales de los Cackchiqueles* y el *Memorial de los señores de Totonicapán*, entre otros.

subsiguientes¹⁸, y que, sostenemos, termina por consolidarse en el siglo XVIII, expresando así el principio de nuevas configuraciones culturales, totalmente americanas. La mejor comprobación de lo sustentado, son los comentarios del Arzobispo Pedro Cortéz y Larraz, el cual en su visita pastoral afirma con vehemencia, que el cristianismo de los indígenas del Reyno de Goathemala, está muy ligado, tal vez demasiado para el gusto del ilustre prelado, con "prácticas paganas" de origen prehispánico¹⁹.

Por su parte, los distintos estudios etnográficos que realizaron etnógrafos, y antropólogos extranjeros en Guatemala desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del XX, hacen énfasis en este sincretismo para ellos tan distintivo y concluyente. Así, Franz Termer, entre otros²⁰, en sus investigaciones de campo realizadas en Guatemala entre 1925 y 1929 se pronuncia al respecto. Es el mismo caso de otros etnógrafos alemanes y norteamericanos de la época²¹.

Los estudios de Ricardo Falla, Rafael Cabarrús y Segundo Montes en el terreno de la antropología de la religión²², demuestran que la religiosidad popular del guatemalteco en sus distintos grupos étnicos y socioculturales, se basa en un cristianismo re-elaborado, adaptado a las condiciones propias de la cultura, y en el cual, los espíritus, seres y elementos de la antigua cosmogonía indígena están presentes, *resemantizados* y sustentados por la práctica social contemporánea, pero aún así, vigentes como eco y legado del antiguo animismo natural. Podría afirmarse, entonces, que se está frente a un cristianismo-animista donde santos católicos y deidades prehispánicas se funden, creando así una religiosidad subalterna cargada de contenido histórico.

La brevedad del espacio no nos permite ahondar en este subyacente tema, pero sí señalar a manera de síntesis, que la religiosidad popular del guatemalteco actual, con todos sus componentes básicos y variantes, constituyen un veraz eje de cohesión social, y es una de las claves de la conservación de la memoria histórica, de la conciencia colectiva de los distintos grupos étnicos y socioculturales que habitan este suelo, no obstante el ataque frontal y sistemático que las sectas religiosas no católicas la someten, precisamente por toda su significancia cultural, para lograr así desarticular esas piedras angulares de la cultura del campesino indígena y mestizo. Su estudio, y por ende su comprensión permitirá un reencuentro con los nódulos de la identidad de la futura nación guatemalteca²⁴.

De lugares y cerros encantados

Como ya lo apuntamos, en el contexto de la religiosidad popular guatemalteca, persisten rasgos propios del mundo indígena con plena vigencia, aspecto que no puede abordarse en tan pocas líneas. Pero sí debe, por lo menos mencionarse a grandes rasgos. En este terreno, el nahualismo es de imprescindible referencia, pues manifiesta, conjuntamente, el antiguo ancestro prehispánico relacionado con espíritus protectores, expresión específica del sincretismo de la

18 Los cronistas guatemaltecos dan buena cuenta de este sincretismo, en particular Fray Francisco Ximénez. Historia de la provincia de *San Vicente de Chiapa y Guatemala* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1929/31) y en particular, Cfr. con detenimiento, Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las cosas de Nueva España* (México: Editorial Porrúa, 1979) y Fray Diego de Landa. Laura Sotelo Santos. Las ideas Cosmogónicas Mayas en el siglo XVI (México: UNAM, 1988), pp. 62-77 y 87-93 en especial, así como el testimonio de Hernando Ruiz de Alarcón. *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios*. (México: Secretaría de Educación Pública/CIEN de México, 1988), p. 49. Este tratado fue escrito en 1629 y el capítulo IV trata "de las adoración y sacrificio que hacían en los cerros a los ídolos"...

19 Pedro Cortéz y Larraz. *Descripción Geográfica-Moral de la Diócesis de Guatemala*. (Guatemala: Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia, 1958) y *Población y Estado socioreligioso de la Diócesis de Guatemala en el último tercio del siglo XVIII* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1987), pp. 127-152 y *passim*.

20 Franz Termer. *Etnología y Etnografía de Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1957), pp. 143-160 y *passim*.

21 Al respecto, se consultó todo lo editado por el Seminario de Integración Social Guatemalteca. Sería prolijo enumerar a todos los autores que proporcionaron datos específicos. A guisa de ejemplo se citará Franz Termer, *Ibid.*, pp. 6-7, 140-151, 164-169, 174-177, 185-191 y 239. Varios Autores. *Cultura Indígena de Guatemala*. (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1959) p. 204; Antonio Goubaud Carrera. *Indigenismo en Guatemala* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1964, p. 43 Ruth Bunzel. *Chichicastenango* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1981) p. 193, 317-319, 351 y 359. Además se examinó con detalle el archivo inédito del Instituto Indigenista Nacional y las referencias del Archivo General de Centroamérica.

22 Carlos Rafael Cabarrús. *La Cosmovisión K'ekch'í en proceso de Cambio* (San Salvador. El Salvador. Universidad Centroamericana, UCA, 1979), pp. 147-158; Ricardo Falla, *Quiché Rebelde*. (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978), pp. 281-294; del mismo autor. *Esa muerte que nos hace vivir* (San Salvador. El Salvador: Universidad Centroamericana, UCA, 1984), pp. 79-84 y 87-90 en particular. Cfr. también, Segundo Montes, *El compadrazo, una estructura de poder en El Salvador* (San Salvador-El Salvador: Universidad Centroamericana, UCA, 1980), pp. 190-257.

23 Lara Figueroa, op. cit., 1989b. pp. 213.

24 Stith Thompson, op. cit. pp. 30-37 y Van Gennep. op. cit. pp. 94-100

cultura indígena, y resume la idea de transformación de hombres en animales y viceversa, como los characoteles y otros animales míticos²⁵.

En este trabajo se trata de explicar brevemente el significado de las leyendas de lugares y cerros encantados. En tal sentido, se debe subrayar que estas manifestaciones de la narrativa popular constituyen el vehículo para concretar aspectos cosmogónicos de la religiosidad popular animista. En el seno de la cosmovisión indígena, los lugares se convierten en auténticos *santuarios* en el sentido de Eliade y de Mauss, en donde los mitos y los cultos específicos de los indígenas se vuelven ritos, es decir, se concretizan, se objetivan²⁶. En estos cerros se llevan a cabo los ritos "costumbres" de los zahorines y "abogados", culpales y ahkines, chuacahua, chuchuxel y cajuaxeles, según las distintas denominaciones que los grupos étnicos dan al *sacerdos* indígena en el occidente guatemalteco. Brujo, para el oriente del país. Buyein para la región afroguatemalteca. Ellos son los que convierten el mito en rito y atan el fenómeno religioso con el mundo cotidiano: de ahí que los cerros y los lugares encantados sean evidentes cotos sagrados. Muchos de estos lugares y cerros han sido sacros desde remotas épocas prehispánicas²⁷ y han sido reportados por la etnografía desde principios de siglo

como lugares de adoración²⁸. Según Gustavo Correa la noción de dueños de cerros y lugares encantados, se remota, en un principio, a una "especial categoría de dioses menores de la mitología maya con poderes delegados de las principales divinidades ligadas con el culto de la tierra"²⁹. Por su parte, Falla y Cabarrús en sus estudios de la religiosidad popular de las áreas kekchí, quiché y de la costa sur, lo muestran con las mismas relaciones funcionales³⁰.

El significado de las leyendas de cerros y lugares encantados cuyas versiones se ofrecen en este estudio, puede sintetizarse de la siguiente manera:

Las deidades que habitan los cerros tienen la cualidad de ser duales. Unas son de carácter benévolo, otras de carácter émico (maléfico). El dualismo es esencial en la cosmovisión sincrética del indígena guatemalteco³¹. Y esta dualidad se refleja en la concepción bipolar del mundo: monte-valle (Cfr. versiones Ns. 14 y 16 de *Tzultaká*, como señor de cerros y valles en Alta Verapaz), además de cielo-tierra, arriba-abajo. Esta idea es fundamental, porque es representativa de la superficie de la tierra, que con sus montañas, ríos, valles, lagos, bosques y rocas extienden sus beneficio al hombre. Y todos estos elementos tienen *Su dueño*, el que tiene a su cuidado todo lo que está bajo su zona de influencia, y a

25 Para los aspectos del Nahualismo en Guatemala, la literatura es extensa. Vid. en todo caso, el estudio de Brenda Piccioto de Rosenbun. "El nahualismo y sus manifestaciones en el Popol Vuh", en *Nuevas Perspectivas sobre el Popol Vuh*. (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1983) y el excelente ensayo de Ofelia Columba Déleon Meléndez que sintetiza buena parte de la bibliografía al respecto: "El Nahualismo en el Memorial de Sololá o Anales de los Cakchiqueles" en *Tradiciones de Guatemala*, 1989 (31). Además, Cfr. Juan José Hurtado, "La posición de los characoteles en el mundo espiritual de los nativos de San Pedro La Laguna", en *Tradiciones de Guatemala*, 1977 (4): 169-181 y Gustavo Correa. *El Espíritu del Mal en Guatemala* (New Orleans: American Research Institute, Tulane university, 1955), pp. 77-85.

26 Mircea Eliade, op. cit. 1973, pp. 66-70 y Marcel Nauss, op. cit., tomo II, pp. 170-175.

27 Puede afirmarse que todos los cerros, colinas y montañas de Guatemala están encantados. Algunos de ellos con amplia resonancia entre la población campesina indígena guatemalteca, y de los cuales se hará mención de algunos: El cerro Cajiup, en Rabinal, Alta Verapaz; Cerro Xecanxavoc en Tonicicacán; volcán de San Pedro en Sololá; Cerro de Oro en San Lucas Tolimán Sololá; la sierra de Morán, Villa Canales, Guatemala, cerro Chi-i-xim, en Tac-Tic, Alta Verapaz y el cerro Pascual Abaj en Chichicastenango, el Quiché. Además debe recordarse que todos los calvarios católicos se encuentran en lugares altos, ya en cerros o en pequeñas colinas desde la temprana época colonial. Incluso en la Nueva Guatemala de la Asunción, el Cerrito del Carmen, el lugar más antiguo de la urbe, tiene estrecha filiación con leyendas de tipo animista, reportadas históricamente por los cronistas de la ciudad Cfr. Domingo Juarros. *Compendio de la Historia del Reyno de Guatemala, 1500-1800* (Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1981), p. 118. Por otra parte, muchos de ellos tiene intensas referencias prehispánicas (Cfr. al respecto, Eric. S. Thompson, por. cit., pp. 324-328). La versión No. 8, relacionada con Cerro Aguacaliente como lugar encantado, hace mención que se encuentra en una zona arqueológica. Vid. Marco Antonio Leal Rodas. *Proyecto Arqueológico Sansare (Temporada de campo, noviembre 1986/enero 1987)*. (Guatemala: Escuela de Historia. IHAA, 1988), pp. 13-15. Asimismo para todo los lugares mágicos de las verapaces, Cfr. por ejemplo, Marie Charlotte Arnaud. *Archeologie de l'habitat en Alta Verapaz* (Guatemala) (México: Centre D'Etudes Méxicaines et Centraméricaines, 1986), pp. 31-51. La brevedad del espacio no permite hacer el seguimiento desde el ancestral pasado prehispánico hasta nuestros días. No obstante, lugares y cerros hechizados, siguen vigentes en el pensamiento mítico simbólico de los guatemaltecos indígenas y mestizos.

28 En cuanto a la presencia de cerros y lugares encantados se encuentran en toda la literatura antropológica de Guatemala, desde los primeros reportes etnográficos del siglo XIX. (Cfr. *Supra* nota 21). Además, en las distintas recopilaciones de leyendas y casos figuran invariablemente. Vid. entre otras, Instituto Lingüístico de Verano (ed.) *Según nuestros Antepasados* (Guatemala: I.L.V. 1972) pp. 169-170 y 207-214. Versiones que aquí se publican también se reportan en estos textos. Cfr. versión No. 19 con la recogida en la región ixil, pp. 112-113. Cfr. también las colecciones de Jaime Búcaro Moroga. *Leyendas, cuentos, mitos y fábulas indígenas* (Guatemala: Instituto Indigenista Nacional, 1959). Lilly de Jongh Osborne. *Folklore, supersticiones y leyendas de Guatemala* (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1965). Celso A. Lara Figueroa. *Leyendas y casos de la tradición Oral de la ciudad de Guatemala*. (3a. edición) (Guatemala: Editorial Universitaria, 1984), pp. 153-155, y Michel Bertrand. *Terre et Société Coloniales. Les communautés Maya-Quiché de la región de Rabinal du XVI e au XIX siècle* (México: CEMCA, 1987), pp. 195-217 y en especial, 242-250, por otra parte resulta interesante la literatura y proyección folklórica. Tanto cerros como lugares encantados son mencionados con mucha frecuencia, incluso de los mismos que se citan en este estudio. Vid. entre otros, Mario Enrique de la Cruz Torres. *Rubelpec, Cuentos y Leyendas de Senahú, Alta Verapaz*. (Guatemala: Editorial del Ejército, 1978), pp. 117-127, 318-327, y en particular 337-350. Cruz Torres apunta que los cuentos y leyendas de encantamientos reciben el nombre de "oximbil" en la región de las verapaces, que quiere decir *consejo* (p. 343).

29 Gustavo Correa, op. cit., p. 59

30 Ricardo Falla, 1984, op. cit. p. 87 y Rafael Cabarrús, op. cit., p. 25-30.

31 Además de los estudios de Falla y Cabarrús al respecto, Cfr. Lara Figueroa, op. cit., p. 36. También es fundamental ver el dualismo en el mundo occidental, tan profundamente tratado por Mircea Eliade, op. cit., 1985, pp. 92-101.

quien hay que pedir permiso, a través de la adoración, para hacer uso de sus bienes.

Todo ello se resume en los señores de la tierra, en el dueño del Cerro, que es la divinidad más conocida e importante entre todos los grupos étnicos de Guatemala. Es el poseedor de todas las riquezas que se esconden en sus entrañas: maderas, minerales, plantas y animales. Por tanto, es necesario propiciarlo con candelas, pom, oraciones y zahumerios antes de penetrar en su recinto (con la "costumbre"). Y de esta creencia, de la propiedad absoluta de los dueños de los cerros, se deriva la idea de ser benéfico y/o émico, pues va a depender de la forma en que entra en relación con el hombre para que el dueño del Cerro premie o castigue. Sin embargo, todo depende del hombre. El castigo se matiza en las leyendas con la enfermedad del *susto* (versiones Nos. 19 y 20). Incluso como lo subraya Gustavo Correa, los cerros constituyen lugares propicios para realizar pactos con el diablo (versión No. 9)³². El Cerro, pues, se convierte en un espíritu natural que entra en contacto directo con los hombres: se le escucha, se la habla, se le ve. Se siguen sus consejos. Asimismo, estas leyendas de dueños de cerros poseen hondo carácter educativo, endoculturador. Por su medio se enseña a los niños campesinos indígenas y aún a los mestizos urbanos, la veneración irrestricta a la naturaleza y a sus dones que, pueden ser utilizados por el hombre para su propio provecho, pero deben ser tratados con consideración y deben siempre renovarse. Así, los árboles que se le cortan al Cerro deben ser reemplazados y los animales que se cazan cuidarse con esmero (versiones Nos. 14, 15, 17 y 18). De obrar de manera inconsulta, se cae en interdicción y el señor del Cerro castiga, "se venga". En una palabra, en estas leyendas se está hablando de antropología ecológica, del extraordinario equilibrio que existen entre sociedad y cultura tradicional entre los pueblos indígenas guatemaltecos³³, y que el incontenible avance del capitalismo en el agro ha modificado, el punto de arrazar con bosques y valles, como las grandes montañas de la costa sur que, con el cultivo intensivo del algodón quedaron completamente contaminadas. Para recuperar su fertilidad original se necesitan por lo menos, un millón de años. Son tierras envenenadas como las de Mordor del Señor de los Anillos.

Es necesario destacar, por otro lado que estas leyendas de cerros y lugares encantados no se rastrean únicamente entre los grupos étnicos, sino también entre los grupos mestizos y afrocaribes, cumpliendo con la misma función descrita aquí. (versiones Nos. 7, 8, 9, 10 y 20).

32 Gustavo Correa, op. cit., pp. 59-60 y Celso Lara Figueroa, op. cit., 1984, p. 159.

33 Gustavo Correa, op. cit., p. 59 y Lara Figueroa, op. cit., 1989b pp. 7-8.

De todo esto se infiere que la oralidad y la religiosidad popular forman un todo y reflejan el equilibrio interno de la sociedad campesina guatemalteca. Mucho se podría escribir al respecto, pero lo restringido del espacio no permite más que una suscita aproximación³⁴. Finalmente, no resistimos la tentación de subrayar que esta leyendas, además de su recóndito significado en la cosmogonía sincrética indígena y mestiza, son exponentes de una elevada forma literaria de altos vuelos estéticos, con la sencilla profundidad que siempre ofrece la literatura del pueblo.

De los testimonios orales

Las leyendas de cerros y encantamientos que aquí se publican, fueron divididas en dos grupos: uno relacionado con lugares encantados y señores de la tierra y otro referente a los dueños de los cerros con todas sus variantes.

Los textos fueron recopilados en idiomas indígenas, quiché, mam, cackchiquel y kekchí (Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 11, 15, 17 y 19) y español (Nos. 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 18 y 20), en las regiones que se mencionan al pie de cada leyenda³⁵.

Debemos subrayar que todos los lugares y cerros encantados mencionados se encuentran localizados en la geografía del país.

Una reflexión final

Tanto las leyendas de dueños de cerros como de lugares encantados, se reflejan la concepción contemporánea del mundo y de la vida de los distintos grupos étnicos socioculturales de la actual Guatemala. (Las versiones 1, 2, 3 y 15 fueron recopiladas en junio de 1989), y reafirman la hipótesis sostenida por el

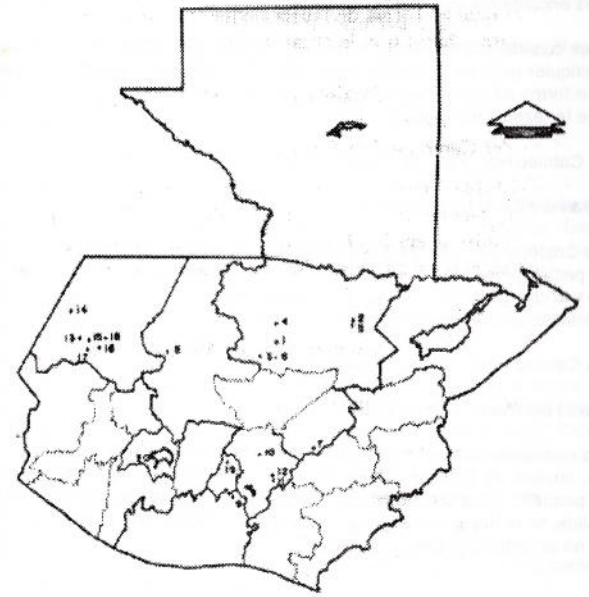
34 Debido a la riqueza y significancia de estos materiales el autor trabaja en un estudio mayor, que abarca todo, los departamentos de Guatemala.

35 Los testimonios que aquí se publican fueron recopilados por el autor en diversos viajes de investigación en los años 1976, 1978, 1980 y 1988, así como por Anantonia Reyes en 1981 y Mayra Barrios de Méndez en 1989. La traducción de los textos del mam al español la realizó el profesor Alfonso Ortíz, Maestro de Educación Bilingüe del PRONEBI, Ministerio de Educación (Ns. 4, 5, 12, 13). Las versiones del Quiché y Cackchiquel (Ns. 6, 17 y 19) el señor Carlos Lainez del Instituto de Antropología e Historia y las Kekchies (Ns. 1, 2, 3 y 15), Mayra Barrios de Méndez de la Escuela de Historia de la USAC. Las versiones al español las revisó el autor con los traductores. Las transcripciones y retranscripciones de las versiones finales aquí publicadas las realizó el autor con la colaboración de Julio Taracena, estudiante de Antropología de la Escuela de Historia de la USAC, quien colabora en forma *ad honorem* con el área de Folklore Literario de Centro como asistente de investigación. La documentación respectiva se encuentra en los archivos del área del CEFOL-USAC, donde pueden ser consultados como datos básicos de referencia.

autor, en el sentido que la religiosidad popular y la literatura de tradición oral forman parte de las claves específicas de la cultura popular de Guatemala, como resguardadoras de memoria colectiva y de la etnicidad de los grupos étnicos y socioculturales. Enseña también, que el denominador común de estas leyes es el proceso histórico de Guatemala, en donde aparecen sincretizadas y amalgamados elementos culturales que partiendo desde lo hondo de los tiempos prehispánicos alcanzan nuestro días sin pérdida de continuidad. Finalmente, estas leyendas conforman un genuino testimonio de las especificidades de los grupos étnicos y socioculturales del país, pero también permiten atisbar los rasgos en común que todos los habitantes de esta tierra tienen, y que serán, necesariamente los puntos de partida en la búsqueda del reencuentro de la pluralidad cultural y étnica en el largo proceso de la formación de la nación guatemalteca.



CERROS Y LUGARES ENCANTADOS.



- | | |
|--|---|
| <p>ALTA VERAPAZ</p> <p>1. COBAN</p> <p>2. CERRO JULIÁN</p> <p>3. MONTAÑA PANICALERA 1 PANICALERA</p> <p>4. CERRO NUEVE CERROS</p> <p>5. CERRO TEUMUY</p> <p>6. SAN CRISTOBAL VERAPAZ</p> <p>EL PROGRESO</p> <p>7. CERRO ABUA CALIENTE</p> <p>EL GUICHE</p> <p>8. CERRO SUMAL</p> <p>ESCUINTLA</p> <p>9. CERRO PABUN 1 PANVIN</p> | <p>GUATEMALA</p> <p>10. ANTIÑO CERRO DE LA PIEDRA</p> <p>11. MONTAÑA DE LA SANTA PAS 1.</p> <p>12. CERRO PAJON</p> <p>13. EL CERRO</p> <p>HUEHUETENANGO</p> <p>14. CERRO CHICHMES</p> <p>15. CERRO WAPPA</p> <p>16. CERRO PICH ABAJ</p> <p>17. CERRO TURUC</p> <p>18. CERRO TUC SAN MARCOS</p> <p>19. SANTIAGO CHIMALTENANGO</p> <p>SACATEPEQUEZ</p> <p>20. CERRO BUSHPANGO</p> <p>SOLOLA</p> <p>20. CERRO CHICHALI</p> <p>DIJOJO, ALFREDO ROMAN BORALES.</p> |
|--|---|

De lugares encantados y señores de la tierra

Los pozos encantados de Cobán

"Dicen que cuando son las doce en punto del medio día, es malo ir a traer agua al pozo (cualquier pozo en Cobán³⁶) porque cabal a medio día sale del pozo una animal en forma de mujer pequeña, y si uno le ve se enferma le dan calenturas, hasta que le rezan a uno, uno se cura".

Catalina Cahuec Hoc. Purulhá, Baja Verapaz.

El guardián del Cerro en San Cristóbal

"(En San Cristóbal Verapaz³⁷), antes de hacer la siembra o de buscar y cortar leña hay que pedirle permiso al guardián (del Cerro), porque si no le pedimos permiso se enoja y lo castiga a uno con una enfermedad fuerte. Cuentan que se enseña de varias formas: una de hombre pequeño, o de animal ave".

Catalina Cahuec Hoc. Purulhá, Baja Verapaz.

El guardián del Nueve Cerros, Cobán

"Una vez estábamos con mi hermana en el monte buscando camote, escarvabamos la tierra, cuando de repente dice mi hermana -que es la mayor-, que vió a un hombre pequeño con una ropa blanca, tan blanca que molestaba a los ojos; ella se puso pálida, se le fué el color de la cara y me dijo: -mirá a ese hombre pequeño, pero yo no vi nada, solo ella.

36 El municipio de Cobán en el departamento de Alta Verapaz, está situado en una zona geológica de muy antigua formación, fundamentalmente kárstica y muy quebrada, con abundancia de cerros y montañas. Es ilustrativo señalar que en su jurisdicción se reportan 73 accidentes hidrográficos, entre ríos, arroyos, quebradas, lagunas y lagunetas. (Instituto Geográfico Nacional ed. *Diccionario Geográfico de Guatemala*, 1976), pp. 450-451. El arzobispo Pedro Cortés y Larrás menciona para el siglo XVIII, la existencia de ríos, caídas de agua y montañas sagradas entre los indígenas kekchies de dicha región (Cortés y Larráz, op. cit. tomo II, pp. 11-12).

37 San Cristóbal Verapaz, al igual que todo el departamento de Alta Verapaz, cuenta con muchas montañas y cerros. Se trata del antiguo poblado prehispánico del Caj-Coj, catequizado por los dominicos. Tomás Gage, en el siglo XVII refiere la cantidad de cerros que se encontraban en su jurisdicción. (Tomás Gage. *Nueva relación que contiene los viajes en la Nueva España*. (Guatemala: Biblioteca Goathemala, Tipografía Nacional, 1946), p. 199. San Cristóbal Verapaz tiene 25 accidentes hidrográficos y 18 orográficos, entre sierras, montañas, cerros y cumbres (I.G.N. op. cit., tomo III, 1983), pp. 266-270.

Lo que ella había visto era el guardián del cerro³⁸, mi hermana se enfermó, le dieron calenturas, hasta que llegó un hombre de ahí cerca, le rezó. Entonces mi hermana se curó.

Y esto nos pasó por no pedirle permiso al guardián del Cerro; él se enojó y se le apareció a mi hermana, y por eso se asustó".

Victor Yaxcal. Finca Pura Hub, Cobán, Alta Verapaz.

Juan No'j, señor del Cerro Tuisanmarco

"Había una persona llamada Juan No'j que vivió mucho tiempo en este pueblo (Colotenango). cuando iba a pescar, la gente no veía de donde venía. Después, la gente entendió que regresaba del Cerro Tuisanmarcos entre aquí y Santiago Chimaltenango.

La gente discutió qué clase de gente es esta que la había visitado a ellos, y qué si era el dueño del Cerro Tuisanmarcos³⁹.

Dicen que en otra ocasión Juan No'j se enamoró de una mujer. Unos hombres vigilaron para que no entrara (en la casa de la mujer). cuando amaneció, allí estaban unos grandes *güineos* al lado de la almohada de la mujer. Dicen que se asustó la mujer y dijo: ¿Cómo fué eso? ¿Cómo entró a dejar los grandes plátanos?

La mujer se puso pensativa.

En otra ocasión Juan No'j se dijo ver: parecido a un ladino grande con cuernos, dijeron (las gentes).

El terminar el tiempo de Juan No'j de dar servicio como dueño del Cerro, vieron su casa en la base de una piedra, dijeron: un relámpago destruyó toda la casa de Juan No'j, dijeron (las gentes).

38 Se refiere a la Montaña Nueve Cerros, ubicada en el municipio de Cobán, Alta Verapaz (I.G.N., op. cit., tomo II 1981), p. 758.

39 El cerro Tuisanmarcos situado en el municipio de Colotenango, al norte de la cabecera municipal, en el departamento de Huehuetenango. (I.G.N., op. cit., tomo IV 1983), p. 152. En cuanto a la figura de Juan No'j, Cfr. Gustavo Correa, op. cit., pp. 75-76.

Pedro Guarchaj. Colotenango. Huehuetenango

El Cerro de Pedro Mampil

"Antes vivía un señor en su terreno, se llamaba el señor Pedro Mampil y en memoria de él se llamaba el lugar Mampil.

Fue muy respetado, porque a veces desaparecía con Dios adentro del Cerro. No murió no más desapareció.

Y le dieron nombre al lugar Mampil porque la gente sabía que ahí vive el dueño del cerrito mampil⁴⁰. Ahí se va a rezar con copal y el que entra al Cerro no muere allí. Si uno tenía un hijo desobediente y peleador, podían llevar al hijo (al Cerro) a dar vueltas en cruz allí, para que quede curado de esa enfermedad mental; y si uno tenía un perro que no pudo cazar, llevarían al pobre perro alrededor del Cerro, allí en Mampil, para que el perro pudiera aprender a cazar. Así dijeron las gentes que vivieron aquí antes".

Diego Oquen Cux. Santa Ana Huista, Huehuetenango

Espíritu del Cerro

"Hay un Cerro que se llama Sumal⁴¹. Es delicado subirlo porque cuando lo subimos tiembla. Pero también tenemos miedo. Somos capaces de subirlo pero no viviríamos sino moriríamos. Así hizo un señor que vino hace tiempo y subió al Cerro. Pues no aguantó a llegar, se murió de repente. Es delicado subirlo porque quién sabe qué hará el Cerro. Tal vez hay un espíritu encima o tal vez se mueve por sí, nada más, pero es delicado subirlo. Cuesta mucho subirlo, pero somos capaces de hacerlo, aunque algo apenados mientras lo hacemos. Pero somos capaces de llegar allá. Pero no obstante, no viviríamos. No estaríamos, sino moriríamos al llegar arriba. Pero ahora no lo subimos porque no viviríamos. De una vez moriríamos. ¿Qué hace el Cerro?, pues se mueve.

Tal vez tiene espíritu. O tal vez las almas de nuestros antepasados están encima del Cerro pero no sabemos. No sirve lo que hace".

40 Cerro en jurisdicción del municipio de Santa Ana Huista, Huehuetenango, aproximadamente a tres kilómetros de la cabecera municipal (I.G.N., op. cit., tomo II 1981), p. 578.

41 Cerro en terrenos de la aldea del mismo nombre, en el municipio de Nebaj, Quiché (I.G.N., op. cit., tomo III, 1983), p. 802.

Juan Siquinay, Nebaj, Quiché

El Cerro Encantado de Palín

"En la Finca 'La Compañía', camino a Palín, cerca de Amatitlán, a casi dos kilómetros de allí, después de la recta que empieza en la entrada de Amatitlán, al lado derecho de la segunda curva, existe un Cerro que dice que está encantado⁴².

A las doce del día se oye en la finca el bufar de los animales, como si hubiera algo detrás, y le aseguro que allí en el Cerro no vive nadie. Además fíjese que cerca existe una piedra que hace desaparecer a los animales blancos, cualquiera que sea. Si se acerca una gallina blanca a la piedra, desaparece, como le dije, pero si es de otro color no le pasa nada. Es que ese es un Cerro Encantado".

Concepción Vda. de Tánchez. Amatitlán, Guatemala.

El Cerro de Agua Caliente

"En Agua Caliente, por el Progreso, camino a Puerto Barrios, hay un Cerro⁴³ que se mueve solo, y en donde también se pierde la gente. Muchas veces se ha visto que el Cerro se mueve. A veces se separa y se aleja de la carretera. Allí hay muchos derrumbes".

Gregorio Aragón. Sanarate, El Progreso.

El Cerro de la Pedrera

"El Cerro de la Pedrera⁴⁴, tiene un encanto, pues cuentan que el primer patrón, dueño de la fábrica, tuvo un compromiso con el diablo y no le cumplió, pero el

42 El cerro al que se refiere doña Concepción Vda. de Tánchez es el cerro Paquín, en jurisdicción del municipio de Palín, Escuintla. (I.G.N., op. cit., tomo II, 1981), p. 870. Se observa con nitidez desde Amatitlán, en el departamento de Guatemala. Ibid.

43 Cerro en circunscripción del municipio de Sansare, departamento de El Progreso (I.G.N., op. cit., tomo I, 1978), p. 25. En sus cercanías existe un sitio arqueológico cuya presencia se remonta hacia el periodo preclásico (800-100, a. de C.), con probable influencia de Kaminaljuyú. (Cfr. Marco Antonio Leal, op. cit., p. 39. Existe otro cerro del mismo nombre, "en forma de colina" en el municipio de Sanarate (I.G.N. Ibid.).

44 Cerro llamado así por tradición oral, constituye un ramal de la montaña de la Santa Faz, en jurisdicción de la aldea Jocotales del municipio de Chinautla, departamento de Guatemala (I.G.N., op. cit., tomo III, 1983), p. 598. Actualmente se encuentra en el perímetro de la Nueva Guatemala de la Asunción, al norte del antiguo barrio de La Parroquia, actual zona seis.

encanto debe estar a punto de desaparecer por las grandes detonaciones que hacen con la dinamita. Este Cerro hace muchos años era terrible, según me contaba mi Papá: fijese que al principio aquí en la Pedrera había muchos suicidios; los hombres cuando subían se volvían locos. Los que habían entrado decían que en la noche daban tamales unos hombreritos chiquitos. También a medio día se escuchaba el grito del chompipe. Los días viernes bajaba del Cerro un hombrerito muy pequeñito con una guitarra cantando: ¡ese es *El Tzipe!* Todavía ahorita está saliendo por aquí. ¡Ah, bendito Cerro!, figúrese también que los perros que se iban a él, tampoco regresaban”.

Sabina de García. Aldea Jocotales. Chinautla, Guatemala

El Cerro Encantado de San José Pinula

“En San José Pinula hay un Cerro Encantado⁴⁵ que tiene la forma de pirámide. Es un Cerro sin nada de vegetación, parece de piedra caliza. Cuando uno va caminando, y llega a la parte más peligrosa de él, se sacude como un perro, y uno que va tratando de subir se cae. Yo lo sé porque a mí me pasó; para llegar a él se puede seguir el curso del río Las Vacas sólo que en forma contraria.

También en este Cerro de San José Pinula, en la cumbre aparece un toro de oro, se mira de cualquier punto del pueblo. Para cazarlo se han organizado batidas. Cuando se le tiene cerca se le tira el lazo: ¡Cómo se ve de bien cómo entra en los cachos!, pero va a ver que el toro se desvanece al momento. Cuando se trata de agarrarlo se mira tan bien cómo dá las ancas, el rabo de oro y los pelos rizados de oro, y sale corriendo, burlándose de uno”.

Francisco Fuentes. Aldea Las Anonas. San José Pinula, Guatemala.

De dueños de cerros, dones y castigos

El Dueño del Cerro en San Pedro Necta

Primera Versión

“Dice que había un muchacho, que quería ir a *Bailar moros*. Llegó el tiempo en que tenía que ir a traer la ropa, y como él era muy pobre no tenía *pisto*. Entonces, los otros se fueron a traer la suya, y él no tenía. Lo que él hizo, se fue para una loma, en eso estaba llorando cuando llegó el dueño del cerro⁴⁶ .

45 Cerro situado en terrenos de la hacienda palo Blanco, en el municipio de San José Pinula, departamento de Guatemala (I.G.N., op. cit., tomo II, 1981), p. 826.

46 Se refiere al cerro llamado Chichimes, en jurisdicción de la aldea del mismo nombre, en el municipio de San Pedro Necta, departamento de Huehuetenango (I.G.N., op. cit., tomo I, 1978), p. 681.

- Mire m'ijo, ¿qué está haciendo?

- Ah, pues mire señor, es que esto me pasa: no tengo dinero para comprar mi ropa y como mis compañeros se fueron a traer la de ellos ¿y ahora qué hago?

- Ah, pues, con mucho gusto te la diera yo -dijo el dueño del Cerro, pero si vos no le contás a la gente. Pero si lo hacés, como la gente va a preguntar por donde conseguiste tu ropa, y si vos lo decís, te voy a traer para acá y ya no vas a estar viviendo.

- Ah, pues no tenga cuidado, nada más que usted me la dé, no se dará cuenta nadie.

-Pues ni a tu mujer le decís -dijo el dueño del Cerro, si le decís te va a caer la viga, así que...

-No pasará y hágame el favor -dijo (el muchacho)

Entonces, él trajo la ropa y se la entregó, dándole bastante y muy buena. Al llegar comenzaron a bailar, y como todos los compañeros de él no lo conocieron, por el motivo de su ropa, como se miraba muy distinto, era más bonita la de él y empezaron a preguntarle que por dónde él fue a traerla.

-Pues yo fui a tal parte; sin decir el lugar, y como la gente esta necia preguntándole; al fin que le dieron bastante *trago* y entonces ya medio socado él dijo: -pues a tal parte fué, diciendo el lugar.

Entonces, él al decir eso se vino un aire, un remolino se lo llevó. De una vez se lo llevó el Dueño del Cerro, ¡aijá! ahora debe estar allá viviendo dentro del Cerro”.

Cesáreo Díaz García. Santiago Chimaltenango. Huehuetenango.

El Cerro Tuicuc y el bailaror

Segunda versión

“Antes había un hombre muy pobre, se ofreció para bailar en uno de los *bailes de moros*, pero no tenía dinero. Al llegar el día de ir a traer la ropa a Totonicapán, sus compañeros se fueron sin él. El pobre fue triste; no sabía donde podía conseguir la ropa del baile.

Rezó al señor del Cerro y llegó hasta el Cerro Tuicuc⁴⁷ Entre San Sebastián y San Juan Atitán, y empezó a llorar. En eso, un hombre viejo apareció a su lado y le preguntó por qué estaba triste.

Al decirle que quería ropa para el baile, el viejito le dijo que, -cierre los ojos-. Al abrir los ojos estaba adentro del Cerro Tuicuc y allí vio todas clases de ropas para *bailes de moros*.

El viejito, del Cerro Tuicuc, que era el dueño del Cerro Tuicuc y le dijo que seleccione lo que guste, y el joven aceptó un vestido que fue más galán que los que trajeron sus compañeros.

Al regresar, el señor del Cerro lo acompañó y lo dejó en el lugar en que lo había encontrado.

El señor del Cerro le dijo que debe de cerrar los ojos y al abrirlos estaba en el lugar en el que primero encontró al señor del Cerro. El señor del Cerro le dijo que no debe contar a nadie lo sucedido, ni el lugar donde había recibido la ropa.

Al llegar (de regreso) sus compañeros de la *morería* de Tonicapán lo vieron todo galán. Al empezar el baile, vieron que su ropa fue la más galana de todas. Sus compañeros le preguntaron quien se la dió pero no contestó. En eso le dieron *guaro* y al fin por causa del bendito trago, contó la historia de cómo consiguió su ropa. En eso vino un viento fuerte que llevó al pobre joven. Así pasó a uno de los antiguos⁴⁸.

Juan Bolu Cham. Caserío Sajchim, San Juan Atitán, Huehuetenango.

El dueño del Cerro y el venado en Santiago Chimaltenango

"En el tiempo de los antiguos, dicen, un hombre se fue a cazar venado en la cumbre de los cerros, pero no encontró nada.

Al fin llegando a la base del Cerro Pich Abaj⁴⁹ dice, encontró un señor alto y distinguido parado allí y pensó que era el señor del Cerro.

47 Cerro localizado al este de la cabecera municipal de San Sebastián Huehuetenango, departamento de Huehuetenango. Se encuentra entre los municipios de San Juan Atitán y Todos Santos Cuchumatanes (I.G.N., op. cit., tomo VI, 1983), p. 143.

48 Colina ubicada al sureste de la cabecera municipal de Santiago Chimaltenango. No aparece registrado en el Diccionario Geográfico de Guatemala como cerro.

El Cerro le dijo: -¿qué estás buscando aquí?. El hombre dijo que estaba buscando un venado para comer.

Entraron en el Cerro, entonces el hombre vio ahí muchísimos venados, dijeron. El Cerro le preguntó ¿cuál entre todos quiere usted?

El cerro le dió un venado, le dió *güineos*, le dió mazorcas, toda clase de cosas le dió. Aquí termina".

María Telchí Bulej. Santiago Chimaltenango, Huehuetenango.

Tzultaká, señor de cerros y valles

"Juan Cajbon, llegó a Cahabón viniendo de otras tierras y se asentó en las tierras de la aldea Setacalcab; ahí tenía buenas cosechas de maíz, frijol, chile, yuca y otras plantas, también le gustaba porque había muchos animales. Juan se puso a trabajar, y así hizo su ranchito, su roza y demás cosas de campo, y empezó a prepararse para la caza. Entonces un día, salió acompañado de Miguel, su hijo mayor que era el encargado de guiar a los perros por aquellos guatales donde vive el venado, los tepezcuintles y el armadillo. Pero no encontraron nada, fueron varias veces, otra vez, pero no encontraron al venado, cada vez que Juan tiraba le fallaba la puntería. Solo cazaba uno que otro armadillo.

Entonces un día se fueron a cazar el venado a como fuera; pero lo que pasaba era que Juan no quería cumplir con la costumbre de quemar candelas, copal, pom, velar una noche antes pidiendo ante el altar de Tzultaká el permiso par entrar en sus campos a tentar a sus animalitos que Tzultaká que es el señor de los cerros y los valles de por aquí, tenía bien cuidados. El tenía que hacer muchas cosas que mandaba el señor del Cerro; tenía que deshumar a sus perros con copal, pom; deshumar su casa, sus armas, no durmió en el suelo frente al altar y en fin, ni hizo todo lo que mandaban los antiguos, que eran mandados por el señor de los cerros. Entonces Juan y su hijo Miguel salió muy temprano para el Cerro Julgix⁴⁹. Para ahí se fueron seguidos de sus dos o tres "exentzies" de los meros cazadores. Entones Miguel que llevaba los perros se metió al guatai mientras Juan se encargaba de atajar el paso del venado; empezó pues la carrera y los gritos de Miguel alentado a sus perros; pero todo se *fregó* porque los perros no ladraron y el venado no pasó por donde Juan estaba; pasaron las horas y Juan no quería regresar a su casa sin su hijo, pero se cansó, y penso que Miguel había

49 Cerro localizado en la sierra de Santa Cruz, municipio de Cahabón, Alta Verapaz (I.G.N., op. cit., tomo II, 1981), p. 446. Se hace referencia también al caserío Setacalcab de la aldea Chajbelén, municipio de Cahabón, Alta Verapaz (I.G.N., op. cit., tomo III, 1983), p. 733.

regresado sin avisarle; pero cuando llegó y no lo encontró, regresó al monte y va de gritar y gritar y silbar y la gente de la aldea lo ayudó, pero no lo encontraron. Entonces al tercer día apareció Miguel todo asustado, de donde venía, pero estaba todo asustado, no podía hablar. Entonces lo entraron y entonces lo deshumaron con copal, pom, se le rezó; entonces lo llevó al Cerro Julgix y en la entrada de una cueva se le desapareció el mandadero, solo entonces se fue por la vereda de la cueva hasta llegar junto a un viejo que estaba en la cueva al fondo; ahí lo esperaba un viejo en una hamaca de colores muy alegres; pero los colores al verlos bien se dió cuenta que el trenzado de la hamaca era de culebras de colores; y los muebles eran animales, como armadillos, y venados que eran mesas y bancos. Habían muchos animales como si aquello fuera un hospital. Entonces el viejo le dijo: -decile a tu tata que deje de estar molestando a mis animalitos, allí vos podés ver todos heridos por ustedes; mirá que me voy a vengar. Se van a acordar de mi, les voy a mandar mis culebras si siguen molestando a mis trabajadores sin pedirme permiso.

Entonces el Miguel se enfermó y a los tres días murió, pues resulta entonces que ningún curandero quiso hacer nada, porque era venganza del señor del Cerro, de Tzultaká.

Todo fue en balde lo que hicieron. Por más que Juan ofreció a los curanderos que en aquel lugar había famosos, todos no quisieron llegar por tratarse de un caso grave en él estaban puesto el "Dios Guarde", las manos del señor de los cerros y valles, Tzultaká".

Humberto García. Cahabón. Alta Verapaz

El Atol del señor del Cerro

"Hace muchos años (en la finca Pantub, San Cristóbal Verapaz), dice que había un hombre que trabajaba muy lejos de su casa, y se tenía que llevar sus tortillas y venía que estaban un poquito quemadas, él se enojaba, le quitaba todo lo quemado, no se lo comía sino que lo juntaba todo bajo un árbol grande (en el tronco), hasta que así junto bastantes pedazos; pero un día, el guardián del cerro⁵⁰, un hombre anciano, fué a buscar los pedazos de tortilla, los echó en su matate, y se fué, después los echó en una olla, deshizo los pedazos de tortilla con sus manos hasta que lo volvió atol, le echó fuego.

50 Se alude a una de las últimas estribaciones de la montaña Panixcalera, ubicada en el municipio de San Cristóbal Verapaz, Alta Verapaz. (I.G.N., op. cit., tomo II, 1981), p. 869.

Después, al día siguiente, se le presentó al hombre y le ofreció un guacal de atol, y cuando el hombre probó el atol le gustó mucho y le dijo al anciano ¡qué atol más rico! ¿cómo lo hacés, y de qué es? El anciano le respondió: ¿te acordás de todos los pedazos de tortilla quemada que juntas bajo el árbol? Si -le dijo el hombre-, pues esos pedazos de tortilla yo los recogí y los hice atol; para que mirés cuánto le cuesta a tu pobre mujer hacerte las tortillas y vos las tirás eso no es bueno por eso te hice el atol, si no te gusta comer lo quemado de tortilla no la tirés, porque eso no es bueno; hacélo atol y así está mejor".

Victor Yaxcal. Finca Pura Hub, Coban, Alta Verapaz.

El dueño del Cerro Tzumuy

"Sebastián García fue a la montaña, entre Chimenjá, Chimuchuch y el Cerro Tzumuy⁵¹, este es un Cerro muy respetado entre los indígenas, es parte de sus costumbres. Se le llama en los rezos como señor de la lluvia, o Tzultaká, conocido por toda la gente de aquí, pues cuando hay una tempestad en estas sierras es segura el agua en toda la región norte y sur, porque los cerros son los que dan el agua.

El abuelo de Sebastián tenía que recoger zarzaparrilla para unas curaciones que le encargaron; él era dueño de parcelas en Chimuchuch y Chimenjá; sabía que allí había esta planta, y se fue a estos lugares, después de dos semanas de recorrido dispuso acampar con las gentes que lo llevaban en Tzumuy, al lado de una peña que tenía una cueva para hacer el campamento. Al fondo de la cuevita había una entrada pero no pusieron curiosidad en ellas, pusieron su hamaca cerca de la entrada; por el cansancio en la búsqueda de la zarzaparrilla se quedaron dormidos. Al entrar más la noche, se despertó el abuelo al ver un bulto que lo empujó para quitarlo de la entrada y poder salir de ahí; el viejo logró medio ver un animal grande que no era más que el tigre más grande que se hubiera imaginado y visto.

Asustado, despertó a sus compañeros y lo trataron de perseguir (al tigre), pero se les escapó. Al otro día, al buscar, encontraron zarzaparrilla como para trabajar una semana, pero el abuelo cayó con grandes calenturas; y pasaron los días, tres, cuatro y aquella calentura no daba señales de parar. Una noche estaba el abuelo medio dormido; entonces sintió que bajaba de la montaña un viejito vestido como Cahabonero; tenía barba rala, en la cabeza un gran pañolón y lo

51 Cerro situado en el municipio de Cahabón, departamento de Alta Verapaz, en la sierra de Santa Cruz (I.G.N., op. cit., tomo IV, 1983), p. 178. Don Juan García alude al caserío Chimuchuch, de la cabecera municipal de Cahabón (I.G.N., op. cit., tomo I, 1978), p. 708, y el caserío Chimenjá, de la aldea Boloncó, también del municipio de Cahabón, del mismo departamento. (Ibid., p. 706).

seguía un tigre grande; llegó hasta donde estaba el abuelo, se sentó en una piedra frente a la hamaca y le dijo:

- Sebastián vine a verte; se que estás enfermo de *susto*.
- Estoy muy malo, me estoy muriendo (contesto el abuelo).

Entonces le dijo el viejo: se te vé muy grave y debés de regresar a tu rancho, pues lo que tenés es *susto* por ver a mi perro, el más grande, te asusto al pasar bajo tu hamaca, es por eso que se lo regalé a un cordelero de Chimuchuch, y el le vendió el cuero al cura de Cahabón; regresa rapidito y te conseguís unos pelos de la cola y la barba de ese cuero, y con esos pelos debés haber deshumazón, así te curás.

Entonces se fué el viejo.

Al otro día mi abuelo le contó a su práctico lo que le había pasado.

-Nos vamos, le dijo. porque el que le hablo es Tzultaká debemos regresar al pueblo. Al no más llegar, le mandaron preguntar al cura si había comprado un cuero de tigre. El les dijo que sí, que hacía unos días compró un cuero muy grande.

Entonces mi abuelo mandó por todo lo de su curación y así termina el cuento. Eso pasó en el Cerro Tzumuy, aquí en Cahabón".
Juan García Martínez. Aldea Salac. Cahabón, Alta Verapaz

El leñador y el dueño del Cerro

"Hace muchos años en San Pedro la Laguna, vivía un señor que era leñador y que tuvo que ver con el señor del cerro⁵². Este señor sacaba ocote de los árboles de pino. A eso iba el Cerro Chichali que en aquel tiempo lleno de árboles, sobre todo de pinos colorados.

Un día el leñador se encontraba en el Cerro botando un árbol cuando vió que hacia uno de los lados había otro pino más colorado; pero en en eso vió otro mejor y le acercó para hacharlo, cuando le apareció de repente un hombrecito de traje colorado, que se acercó y le dijo:

-Mira vos, el señor del Cerro quiere apalabrarte; te invita a su palacio.

⁵² Cerro localizado en jurisdicción de San Pedro La Laguna Sololá. Etimológicamente significa "sobre el arbusto" (I.G.N., op. cit., tomo I, 1978), p. 819.

Pero el leñador no quiso ir, (él sabía que) no le había pedido licencia al señor del cerro para acortar árboles, entonces el hombrecito le dijo que le iba a pegar con una cadena grande que llevaba y mientras el ocotero se reponía del *susto*, no se dio cuenta que el hombrecito se había metido en el palacio, dentro del Cerro, ahí había toda clase de animales encadenados que se avalanzaron sobre él, al no más verlo; pero el señor del Cerro, que estaba sentado sobre un armado los calmó a todos.

- ¿Por qué le hacés daño a mi canilla y me lastimás con el hacha? (le dijo al leñador).

Entonces (el señor del Cerro) se arremangó una de las mangas del pantalón y mostro la canilla, que tenía lastimada con cortadas; le dijo que al botar el árbol sin su permiso lo había herido (a él).

- Ya véis lo que me has hecho y ni siquiera me das nada, ahora me tenés que curar (le dijo).

El ocotero no sabía qué hacer y entonces oyó la voz de zahorín que le dijo que le echara saliva a las heridas que el hombre tenía en la pierna y que así sanaría. Probó el ocotero y al ratito el señor del Cerro ya curado le dejó salir del Cerro.

Entonces el señor llegó a su rancho donde le esperaban asustados, porque hacia ocho días que se había ido y no sabían donde estaba. El lo contó todo. Por eso hay que tener cuidado con el señor de los Cerros".

Tomas Xuchay Ajizib. Aldea Chicajay, San Pedro La Laguna, Sololá.

Los venados del señor del Cerro

"Por aquel tiempo antiguo, en San Pedro La Laguna, había un cazador que se llamaba Salvador Cuain que tenía su fama de ser buen cazador. Nunca regresaba sin nada. Su pulso era bueno. Le pegaba a todo lo que veía. Pero, va a ver que el señor del Cerro se burló de él y dijo (el señor cuando lo vió salir de cazar):

- Ya viene otra vez, mis hijos, a cazar venados.

Al dueño de los cerros⁵³ le gustaba que antes de que salieran de cacería, se le hiciera "la costumbre" porque le gusta el olor del pom y del incienso, pero aquel día Cuain no hizo nada. Por eso el señor del Cerro, cuando lo vió salir llamó

⁵³ Se refiere al cerro Chuichali o Chuchali (Cfr. *supra*, nota 52).

a dos de sus mejores venados que tenía dentro de su palacio, para que se burlaran del cazador. Cuando lo vieron (el señor del Cerro), les dijo (a los venados):

-Vos te le acercás y cuando te corran los perros, te vas al pueblo para perderlos y después te venís *para cá*.

- Ahora vos (le dijo al otro venado), cuando te corran los perros te dirigís al lago, te dejás agarrar. Esperá que quemén pom e incienso y rápido te fugás y soltás y regresás.

Entonces los venados se fueron y tardó rato para que regresaran. Entonces el venado que tenía que dejarse agarrar, regreso oloroso a pom y vino con el señor del Cerro, que quedó muy contento. Entonces Salvador Cuain regresó bravo a su casa, porque el animal que había logrado cazar se le escabulló de las manos⁵⁴.

Santiago Barreno. San Pedro La Laguna, Sololá.

El señor del Cerro y los animales

"Un hombre tenía tres mujeres. Ese hombre era cazador. Tenía siete perros cazadores. Acostumbraba traer toda clase de animales silvestres para comer, pero se aburría de comer la buena carne de monte. Uno de sus perros que era bonito, le encontró una mazacuata. El dueño dijo al perro: -Sólo este animal silvestre no he comido. Voy a comerlo ahorita para saborear toda clase de carne que hay en la montaña. Se la comió. Cortó un pedazo. Sólo la mitad trajo. La asó y se la comió. Cuando terminó de comerla, empezó a darle mucha sed. Empezó a beber. Tomaba agua caliente hasta que se cansó de calentar agua. Se fué al río a beber. abrió los labios para beber. Fue a poner la boca donde estaba una caída de agua. Bebió demasiado. Ya no podía levantarse por causa de la santa agua.

Cada ratito sus mujeres iban a verle. Durante tres días fueron sus mujeres a cuidarle. A los tres días les dijo a sus mujeres:

- Ya no vengan aquí porque yo, ya me voy (a morir). A las doce de la noche lo llevó el dueño del cerro⁵⁴. La marimba, el tambor, y las campanas sonaban cuando fue llevado. Les dijo (el hombre): ¡Aquí ustedes deben de venir a pedirme lo que quieren porque yo soy el dueño de todos los animales! Nunca lleven allí sus mujeres. Lo que quieren ahora, lo piden a su yerno o su marido. Así está esta historia.

54 Colina ubicada en la cabecera municipal de Sumpango, departamento de Sacatepéquez. Aunque no aparece registrada en el *Diccionario Geográfico de Guatemala*, se hace énfasis en lo montañoso de dicho municipio, que se encuentra enclavado "dentro de una zona con pendientes pronunciadas y cerros" (I.G.N., op. cit., tomo IV, 1983), p. 802.

Miguel Saquirisaj Chaj. Caserío el Rejón, Sumpango, Sacatepéquez.

Los perros del Cerro

"Esto que le voy a contar pasó por aquí por San José Pinula, y le pasó a un compadre mío que traía carbón y leña. Fíjese que iban una noche mi compadre Rafael Sánchez y un su cuñado suyo por el camino viejo, por extraviados, cuando sintieron mucha hambre y como no tenía qué comer, para matar el hambre decidieron acostarse entre los dos cerros para dormir un poco; esos dos que se miran cuando uno va llegando a Pinula, pero por el otro lado del camino real. Ya estaba cabeceando cuando en eso apareció por allí un venado pequeño, entonces el cuñado le dice a mi compadre:

- Mire don Rafa, cacemos ese venado y nos lo hartamos.

- Mirá, correlo vos con tu machete y lo matás, dice mi compadre que le contestó.

Entonces, en un descuido del animalito, el cuñado de mi compadre lo mató, lo cocinaron y se lo comieron.

•Mi compadre se durmió, pero el cuñado no podía dormir, y va de dar vueltas y vueltas en el petate.

Entonces va a ver que dice mi compadre que su cuñado oyó que un Cerro le decía al otro Cerro⁵⁵.

- ¡Ay, me han matado a mi caballo? ahora ya no tengo en que recorrer mis campos y mis milpas, por favor, préstame tus perros para vengar a mi caballito.

Y el otro Cerro le dijo:

-¡Cómo no, faltaba más! agarralos para lo que te sirvan.

Entonces, dice mi compadre que su cuñado saltó todo asustado y se lo contó.

55 Se alude a los siguientes cerros: El Cerrón, en terrenos de la Finca Hacienda Nueva, municipio de San José Pinula, departamento de Guatemala (I.G.N., op. cit., tomo I, 1978), p. 411, y al Cerro El Pajón, también en jurisdicción del mismo municipio (*Cfr. supra.*, nota 45).

- Es la hartada que te diste, *baboso*, dice mi compadre que le dijo.

Se durmieron, pero cuando llegaron al otro día a su casa en Pinula (porque ellos viven fuera del pueblo), entonces mi comadre les dijo que la otra noche, como a eso de la media noche, habían llegado los coyotes y habían matado a todas las gallinas del gallinero, y lo peor de todo era que sólo las habían matado y no se las habían comido.

Entonces mi compadre y su cuñado se asustaron mucho por que se acordaron de lo que los cerros habían dicho, entonces fueron con el zahorín del pueblo que hizo que llevaran pom y una gallina al Cerro para que el dueño del Cerro se le quitará el enojo.

Este me lo contó mi compadre hace mucho tiempo, a saber si es cierto”.

Pablo Ruiz. Aldea Santa Inés Pinula. San José Pinula, Guatemala.